

formaron colecciones de ellas. Filocoro habia reunido todas las de las ciudades griegas en un libro de que solo hace mencion Ateneo. Palemon Periegétes formó otra *περί τῶν κατὰ πόλεις ἐπιγραμμάτων* y un catálogo de los donativos ofrecidos á los dioses en muchos santuarios. Ewemero emprendió otra, con intencion de rebajar á los dioses, mostrando que habian sido hombres, y dónde habian vivido y muerto. En los tiempos alexandrinos, muchos recopilaron las inscripciones en verso con el título de ramo de flores, *anthologia*. En Italia dieron principio á este estudio Nicolas de Rienzi y Petrarca; pero no adquirió importancia sino cuando Pizzocoli, llamado Cirfaco de Ancona, por orden de Nicolas V recogió muchas en sus largos viajes á Italia, Grecia y Hungría. Poggio y Decumbrio le acusaron de impostor; pero al publicar Carlos Morone, bibliotecario del cardenal Barberini, su coleccion en 1654, se conoció que lo que habia hecho era engañarse con mucha frecuencia, principalmente en los juicios acerca del tiempo, origen y objeto de los monumentos. El arquitecto Giocondo formó otra coleccion, de la cual quedan dos códices dedicados á Lorenzo el Magnífico. En Reggio se conserva tambien la del carmelita Miguel Ferravino, con dibujos.

En aquel siglo muchos se entregaron á este trabajo, como Nicolas Perotto, Félix Feliciano, Juan Marcanova; Benito Giovio reunió las inscripciones de Como, Aleiati las de Milan, etc. Mas extensa es la coleccion de Pedro Bienewitz llamado Apiano (*Inscriptionis sacrosanctæ vetustatis*, Ingolstadt, 1534) recogidas en todos los países. Las de Roma (*Epigrammata antiquæ urbis*) fueron impresas por Jacobo Mazzocchi en 1521, cuidando de la publicacion Fulvio Orsino ó Colucci. Con estos materiales, y probablemente con los manuscritos de Onofre Panvinio (§ 11) en 1588 Martin Smecio, de Brújas, formó un cuerpo de inscripciones, que un soldado le arrebató juntamente con la vida, y fué comprado por el Holandés Juan Douza, publicándolo con un suplemento de Lipsio, en buen orden.

Entretanto Conrado Peutinger, erudito cono- cidísimo por la tabla geográfica, daba á luz las inscripciones de Augsburgo (Leiden, 1549); y con mas amplitud Marcos Welsler; Jorge Douza, las de Constantinopla y Grecia (Venecia 1596); Juan Hustich las de Maguncia (1520); Occon las de España (Eidelberg, 1590). Lorenzo Schrader de Halberstadt reunió en 1556 los *Monumenta Italiae*, publicados luego en 1625, y clasificados segun los puntos en que los habia hallado.

Con estos materiales Juan Gruyter pudo ordenar un *Corpus inscriptionum*, cuya base fué la coleccion de Smerio; y José Escaligero añadió veinticuatro tablas de índices. La obra se imprimió á costa de Márcos Welsler, burgomaestre de Augsburgo, en 1603; despues hizo una edicion mas abundante Juan Jorge Grevio, profesor de Utrecht, concluida por Pedro Burmann

en 1707 en Amsterdam. Es la mas completa; pero algunas inscripciones son falsas, otras están deterioradas; los versos se dan como prosa; lo antiguo aparece mezclado con lo reciente, el griego con el latin; se excluyen como falsas algunas verdaderas. El médico de Leipsick Tomas Reinesio preparaba entretanto otra coleccion que, habiéndole sorprendido la muerte, publicó en 1682 Federico Benedicto Carpzw, bajo el título de *Syntagma inscriptionum*. Jacobo Spon habia hecho otra en 1662, mientras que Jorge Gualtieri imprimia las sicilianas, y Joaquin Haginocino, Juan Selden, Jacobo Tommasini y Sertorio Orsato las de Wittemberg, Arundel y Padua.

Fabretti publicó (Roma, 1702) las inscripciones de sus habitaciones domésticas, acompañadas de otras muchas, en tan gran número que la obra puede considerarse una coleccion general, con mas de cuatro mil inéditas; pero no estando distribuidas por clases y careciendo de índice, es difícil aprovecharse de ella. Sirve de suplemento á Grevio la coleccion de Marquardo Gudío, consejero del rey de Dinamarca, publicada en 1731 en Leeuwarden por Francisco Hessel.

Edmundo Chishull fué quien primero reunió inscripciones griegas anteriores á la era vulgar (Londres, 1728); Koolio formó un cuerpo de inscripciones griegas y latinas; Gori en 1731 los billetes lapidarios de Juan Bautista Doni, que comprendian unos dos mil inéditos. El mismo Gori en 1726 habia empezado á imprimir las encontradas en Toscana, y en 1743 dió á luz un tercer tomo. Tambien Benito Passionei en 1763 imprimió otras *Inscriptiones antiquas dispuestas por clases, y acompañadas de algunas notas explicativas*.

Mas extenso es el *Novus thesaurus veterum inscriptionum in præcipuis earundem collectionibus hactenus prætermisissarum* de Muratori (Milan, 1739), el cual se valió de los manuscritos de la Ambrosiana, y de notas suministradas por Juan Ciampino y Próspero Mandosio para los de Roma, por Julio Antonio Averoldo para los de Brescia, por Apóstolo Zeno para los venecianos, por Magliabechi para los florentinos, etc., con un excelente suplemento del padre Sebastian Donati, precedido de la Obra sobre el arte crítico lapidario. El padre Oderici publicó asimismo varios epígrafes inéditos; Ricardo Chaudlez la coleccion de los griegos. (Oxford, 1774.)

Salomon imprimió las de Padua, Octavio Rossi las de Brescia, Felipe de la Torre las de Aquileya, Rocco Volpi las del Lacio, Carlos Malvasia las de Bolonia, Olivieri las de Pésaro, Ricolvi y Rivoltella las de Turin, Maffei las de Verona, Turin y Viena, De Vita las de Benevento, Paciaudi y Blasí las recogidas por la familia Nani, Castelli las de Palermo, Zaccheria las de Salona, Guasco las capitolinas, Morisani las de Reggio, Spreti las de Rávena, Bianchi las de Cremona, el cardenal Noris las de Pisa, Boldetti y Lupi las cristianas, Bianchini y Gori las

del columbario de los siervos y libertos de la casa de Augusto, Bonada las inscripciones métricas latinas y griegas, Mazzochi las tablas herácleas, Marini las relativas á los Hermanos Arvales, Biagi los decretos de los Atenieses, Falconieri los epígrafes atléticos, Fabri los agnósticos.... Seguíer, que hizo el catálogo de las obras epigráficas hasta 1775, registró cerca de dos mil; entre estas hay diez colecciones generales de inscripciones latinas: Grutero, Reinesio, Spon, Duni, Gudío, Fabretti, Maffei, Muratori, Donati, Marini; que contienen unas sesenta mil inscripciones.

Gori, Passeri, Olivieri, Remondini, Mazzocchi, Maffei y Lanzi publicaron ademas epígrafes en lengua osca, etrusca y otras antiguas itálicas: las orientales, de Fenicia, Persépolis, Palmira y Babilonia fueron ordenadas por Swinton, Duntens, Murr, Sacy, Tichsen, Giorgi y Millin.

En nuestro siglo, habiéndose aumentado tanto el campo de la erudicion, se multiplicaron las colecciones epigráficas, y sin hablar del sinúmero de inscripciones indias y egipcias, ni de las procedentes de los sepulcros toscanos, ciñéndonos á las latinas y griegas, observaremos que diariamente producen inmensa cantidad las nuevas exploraciones de la Grecia, del Asia Menor, del Egipto, de la Argelia. Cardinali, Borghesi, Labus, Lama, Letronne, Orioli, Guarini, Quaranta, Sarti, Marehi, Secchi, Fea, Bunsen, Tiersch, Gerhard, Hagenbach.... se han ilustrado con el exámen y estimacion de ellas: Cavedoni publicó las de Módena; Aldini las ticinesas y las de Como; la Academia Herculanense las pompeyanas, etc. Esto hace sentir la necesidad de una nueva coleccion completa. El doctor Augusto Boeb, en 1835 y años sucesivos, publicó en Berlin un *Corpus inscriptionum græcarum auctoritate et impensis Acad. litter. regie borussicæ*, donde reproduce todas las impresas por los que le habian precedido, y añade muchas: no siguió la distribucion por argumentos, sino la geográfica, como se acostumbra respecto de las monedas. En 1842 y 1855, A. G. Rangabé dió á luz en dos tomos la coleccion de las inscripciones halladas en Grecia con las últimas investigaciones.

En cuanto á las latinas, una sociedad veronesa, impulsada á ello por Escipion Maffei, publicó en 1732 el programa de una coleccion universal de inscripciones antiguas latinas y griegas, etruscas y cristianas, exponiendo bien el hecho y lo que debia practicarse; pero el largo tiempo que semejante trabajo requeria fué causa de que la obra se quedase en deseo. El *Arts critica lapidaria* que Maffei habia escrito para que sirviese de prólogo, permaneció incompleto, y solo se publicó en 1775 en el suplemento de Donati al *Thesaurus* de Muratori. Orelli publicó una *Inscriptionum latinarum selectarum amplissima collectio* en dos tomos en 8°, que pasan de cinco mil, escogidas con inteligencia y de excelente lectura. (Zurich, 1828.)

En 1836 Oloa Kellermann propuso á la Acade-

mia de Copenhague una coleccion completa de las inscripciones latinas. Despues de manifestar la imperfeccion de las diez recopilaciones precedentes, por aceptar epígrafes falsos, repetir los mismos con lecturas diversas, dar en trozos algunos que deberian formar uno solo, y no tener indicios bastante exactos y copiosos, cuya importancia es inmensa tratándose de tales obras, sugeria la idea de una coleccion que superase á todas y que comprendiese las setenta y cinco ú ochenta mil inscripciones que se conocen, excluyendo las falsas y llegando hasta el siglo VIII. Pero Kellermann murió del cólera en Roma el año siguiente.

La Francia quiso tomar sobre sí este excelente trabajo, y el ministro de instruccion pública nombró en 1843 una comision que lo llevase á efecto. La coleccion deberia alcanzar hasta el fin del reinado de Teodorico, bárbaro que gobernó todavía con las formas romanas, y abrazar solo las latinas ó las griegas bilingües, dejando los dialectos itálicos. Al orden por materias prefirió el geográfico, como se verifica en las monedas; creyendo con esto ofrecer al filósofo y al historiador el modo de seguir el progreso metódico de la civilizacion romana al traves de los pueblos conquistados, y ver cómo, bajo el uniforme vigor del gobierno republicano ó imperial, los municipios, las ciudades, las familias conservaron una vida propia, que desaparece cuando se sigue el orden por materias. Es cierto tambien que semejante método quita la necesidad de las repeticiones; pues al paso que una lápida puede ser al mismo tiempo histórica, encomiástica y sepulcral, no pertenece por lo comun sino á un solo punto. De aquí proviene ademas la conveniencia de valerse de las colecciones especiales. Al orden por materias suplirán abundantes índices de las abreviaturas de los nombres de divinidades, de los nombres propios, de las leyes y oficios públicos, de la geografía, de la latinidad, de los diferentes asuntos. — Los sucesos públicos retardaron y quizá inutilizaron esta hermosa empresa. Durante aquel tiempo fué publicado *Handbuch der Römischen Epigraphie* von Karl Zel, Heidelberg 1850. Y está ahora principiada la *Coleccion de Inscripciones romanas de Argel* (1855). La dirige Leon Renier, á expensas del gobierno francés, y hasta aquella fecha subian á unas 4,000 las que se habian llegado á descubrir.

La coleccion completa de los epígrafes latinos se está haciendo actualmente en Berlin.

§ 192. INSCRIPCIONES FALSAS.

No debemos pasar á hablar de otra cosa, sin decir ántes algo de los epígrafes falsos, tantas veces mencionados. En lo antiguo se habian fingido ya para apoyar algun derecho ó pretension. Heródes Atico, por puro capricho, fingió un título griego con caracteres y voces

antiguas, el cual últimamente nos fué conservado, y se encuentra en Gruter, p. 27.

En el siglo VI, habiéndose despertado el deseo de poseer epígrafes, se reunieron mármoles; pero aunque así se alivió la fatiga de las personas estudiosas, resultaron de ello muchos daños. En primer lugar, separadas las inscripciones de su sitio sin la suficiente crítica, muchas perdieron su significado. Caprichosamente, en virtud de ventas ó de herencias, pasaban de país á país, con nueva discrepancia y alteración de los conceptos históricos. Habiéndose convertido luego en objeto de especulación, hubo quien fingiese muchas, y á veces con una verdad capaz de dejar burlados á los mas estudiosos.

La falsificación es mas difícil tratándose del bronce. En cuanto á las piedras, debe advertirse que suelen ser del país. El cotejo de los caracteres no basta; pero se necesita dirigir un atento cuidado á los accidentes históricos, cronológicos y de estilo. Acontece mas á menudo que, á consecuencia de la escasa práctica y de la inexperta crítica de entónces, se trascibieron mal, y el extravío de las originales impidió corregirlas. El erudito se engañó alguna vez tomando por epígrafe antiguo un apógrafo moderno, y es famoso el que creyó ver un monumento *GENIORUM AUGUSTI* en la lápida de un *GENERALIS ORDINIS AUGUSTINIANI*. En Milan muchos soñaron respecto de ciertas lápidas que hoy están sobre el ángulo enfrente del teatro de la Escala, y que fueron pequeñas pilastras colocadas por un tal Rabia en su jardín con objeto de sostener figuras de divinidades, en el siglo XV.

Otros despues las fingieron de propósito, especialmente en aquel siglo, y el mas nombrado es Pirro Ligorio, el cual, en los manuscritos que se conservan en la la Biblioteca de Turin, recogió muchos epígrafes falsos, que luego infestaron todas las colecciones sucesivas, Fourmont publicó tambien otras falsas, que echaron á perder la cronología y la mitología. Por no caer en el error de muchos, Maffei condenó algunas genuinas, incurriendo así en el exceso contrario. Conducirse rectamente en esto es la parte difícil de la crítica epigráfica, la cual en general desconfía de las inscripciones cuyo original no existe.

Entre las falsas se ha colocado últimamente por Orelli (*Inscriptiones elvetice collectae et explicatae*) una que J. Lipsio contaba entre los monumentos mas curiosos de la antigüedad; Juan Muller la citó con elogio; Byron decia que no conocia composicion mas patética. Véase: *JVLIA ALPINVLA HIC JACEO-INFELICIS PATRIS INFELIX PROLES DEÆ AVENTINÆ SACERDOS EXORARE PATRIS NECEM NON POTVI-MALE MORI INFATIS ILLI ERAT-VIXI ANNOS XXIII*. Segun parece, es obra de un tal Pablo Guillaume, famoso falsificador.

§ 193. DIPLOMÁTICA. — DEFINICION Y FIN.

La voz *diploma* viene del griego *διπλωμα*, y fué empleada por los Romanos para indicar las patentes y los documentos expedidos por una autoridad de un modo solemne, con objeto de establecer la realidad de algunos hechos ó derechos, ó de transmitir la prueba auténtica de los mismos.

De aquí el nombre *diplomática* aplicado á la ciencia que enseña á conocer aquellas diferentes escrituras, y á juzgar si son ó no genuinas y cuáles sus fechas, segun los caracteres intrínsecos y extrínsecos. Como tambien se llama diplomática la ciencia de las negociaciones entre los Estados, Maffei propuso denominar á la que nos ocupa *arte crítica diplomática*. Es distinta de la paleografía en cuanto no trata de los monumentos en mármol ó en metal.

Le corresponde dar á conocer las materias sobre que escribieron los antiguos, los instrumentos empleados para escribir, las diversas escrituras, la lengua y el estilo diplomático, los códices, los diplomas, los sellos, las fechas, los documentos diplomáticos en género y en especie, y los criterios para distinguir los verdaderos de los falsos.

§ 194. HISTORIA DE ESTE ARTE.

De este arte habian hecho uso ya en Italia Petrarca, Poggio, Sigonio y otros historiadores; despues dedicaron á él un estudio especial Zillesio, Leuber y Conring, cuyas discusiones aprovechó el jesuita Papebrochio para publicar el primer tratado de diplomática (*Propiteo*, 1675), exponiendo reglas que guiasen en el conocimiento del mérito de los diplomas. Su severidad pareció estar dirigida á destruir las pretensiones de los Carmelitas y Benedictinos, fundadas en diplomas; por cuya razon los últimos se aplicaron á este estudio, y Mabillon publicó *De re diplomatica lib. V* en 1681, con un suplemento del año 1704. El *Cronicon Gollwicense* (1732) fué la primera obra en que se distinguieron los caracteres intrínsecos y extrínsecos para reconocer la autenticidad de los diplomas; luego Toustain y Tassin dieron el *Nouveau traité de diplomatique* (1750); Le Moine *La diplomatique pratique* (6 tomos con 100 grabados (1741-95); los Maurini *Art de vérifier les dates*, Devaines el *Dictionnaire* (1750); Baringio la *Biblioteca diplomática*. Heumann *Comentarii de re diplomatica regum et imperatorum germanic.*, Nuremberg (1745-9), mostró su utilidad para la historia y la política. Chevriere dió un *Nuevo método de ordenar* los documentos. Juan Crisóstomo Gatterer (*Elementa artis diplomaticæ universalis*) quiso hacerla mas sistemática, distinguiéndola en gráfica, semeyótica y formular: la primera estudia la escritura, la segunda los signos, la tercera las fórmulas de los diferentes documentos.

Schoenemann la dividió en externa ó interna, segun que trata de la forma y el contenido de los documentos.

Estas divisiones no parecen sin embargo bastante completas, y es mejor la que la distingue en diplomática *general*, cuando trata de los títulos en general, de sus caracteres intrínsecos y extrínsecos, de su despacho y conservacion en los archivos; y *particular*, cuando los considera en relacion con su objeto, es decir, como políticos, canónicos, jurídicos, domésticos ó personales. En tal caso se reservaría el nombre de Paleografía para todas las escrituras antiguas.

El marques Maffei estableció en Italia las primeras reglas, mediante su *Historia diplomática*; pero casi se limita á los caracteres extrínsecos, para ilustracion de los papiros egipcios, á los cuales la antepuso. Napoli-Signorelli y el abate Pellicia escribieron tratados para las escuelas instituidas en Nápoles y en Bolonia, y mas extensamente lo verificó el padre Fumagalli. (*Delle istituzioni diplomatiche* t. II, Milan, 1802.) Omitimos los que han hablado de algunas de sus partes. Cooperó mas á los progresos de esta ciencia la aplicacion que hicieron de ella los doctos, tales como Labbé, Dupuy, Ducange, Godefroi, Bloundel, Baluzio, Martene, Eckard; y entre los Italianos Lupi, Muratori, Fontanini, Fantuzzi y Marini.

En nuestro siglo, habiéndose aumentado la mies con los descubrimientos, y probada mejor su importancia, se han multiplicado las escuelas y los cultivadores, y los frutos aparecen por todas partes.

§ 195. SU UTILIDAD.

Sería vanidad querer refutar aquí á los que se mofan de la diplomática. En los enciclopedistas semejante burla era consecuencia natural del vilipendio en que tenian la historia, y del pirronismo que introducian en ella. El que haya seguido los pasos de la historia, sabe cuánto se ha aprovechado esta del estudio de los documentos; y no solo para fijar las épocas, los nombres y los lugares, sino tambien para conocer las leyes, las costumbres, la industria, los varios oficios, el estado real y personal de clases enteras; hasta aquellos pormenores que son el color dado á simples contornos.

§ 196. MATERIAS PARA ESCRIBIR. — PAPIRO.

Empleóse toda clase de materias para escribir: las piedras, como en las Tablas de la ley divina y en las pirámides de Egipto; la madera para las leyes y á veces para las convenciones; y Dionisio de Halicarnaso vió un pacto de amistad entre Tarquino el Soberbio y los Galos, escrito en un escudo de madera colgado en el templo de Júpiter. Ademas se escribió en pieles de animales, en hojas, en huesos, en metales, en telas: entre los Mesenios, los misterios de

la gran diosa se conservaban escritos en hojas de estaño. (PAUSANIAS, IV, 26 *fin.*) Remitiéndonos por lo demas á cuanto dejamos dicho en la EPIGRAFÍA, nos limitaremos aquí á la materia de lo que con mas propiedad se entiende por escritura.

Los antiguos se servian con preferencia del papiro, caña que crece principalmente en Egipto.

Gerard, *Essai sur les livres de l'antiquité*. Paris, 1840.
G. Peignot, *Essai historique et archéologique sur la reliure des livres et sur l'état de la librairie chez les anciens*. Ibid., 1834.

Dureau de La Malle insertó en las *Memorias de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de 1851* una sobre el papiro y sobre el modo de fabricar el papel entre los antiguos.

De papiro (dice Plinio, XIII, 23) se hacen las cartas ó papeles, dividiéndolo con la aguja en laminillas muy delgadas y anchas. Las del medio se consideran excelentes, y bajan de precio á medida que se alejan de tal punto. *Hierática* se llama la mejor de estas cartas, porque solo se usa en los volúmenes religiosos; en cuanto se lava, le dan el nombre de carta *augusta*, ó de primera calidad, así como el de carta *de Livia* á la segunda, por la consorte de Augusto: la hierática indica de consiguiente la tercera calidad. La cuarta era la *anfiteátrica*, así denominada á causa del sitio en que se confeccionaba. Habiendo llegado esta á Roma al taller del diestro Fannio, este, valiéndose de un curioso método, la adelgazó de modo que se convirtió de carta plebeya en noble, y se llamó *fannia*: así se empezó á llamar anfiteátrica, la que no habia experimentado la segunda mano de aquel artifice. Á esta sucedió la *saitica*, preparada en Saite, ciudad muy abundante en papiros, con las mas groseras fibras de estos. Peores son, como mas próximas á la corteza, las fibras de que se compone la carta *leonótica*, cuyo nombre se deriva de un pueblo que hay cerca de Saite, y que venden al peso, por su mala calidad para escribir, llamándose tambien *emporética*, ó sea mercantil, porque sirve de cubierta á los cuadernos de carta, y como estera de paja seca para envolver mercancias. Á la materia de la carta emporética sucede por último la parte del papiro que constituye su corteza, cuya superficie exterior, semejante al junco, no es buena siquiera para hacer cuerdas, si no se la deja macerar en el agua.

Todas estas cartas ó papeles se tejen sobre una tabla humedecida con el agua del Nilo, cuyo cieno sirve de cola. Primeramente, la página de la carta se forma colocando verticalmente sobre una tabla las laminillas del papiro, de la longitud que quedan despues de cortadas las extremidades de ambas puntas; despues se sobreponen otras transversalmente, á modo de celosia; en seguida se colocan en la prensa, y los pliegos se secan al sol y se unen, eligiendo ántes los mejores, y sucesivamente los menos buenos. De cada vez no se obtienen mas que veinte pliegos.

Hay gran diferencia en su anchura: las cartas de superior calidad tienen trece dedos, la hierática doce, la *fannia* diez, la anfiteátrica nueve, y aun menos la *saitica*, que no obedece al martillo; la emporética no pasa de seis dedos. Ademas, debe considerarse en las cartas la delgadez, la densidad, la blancura y el pulimento. Claudio quitó la primacia á la carta *augusta*, atendido que la delgadez cedia al cálamo de que se servian para escribir, y las letras asomaban por la parte opuesta; así, escribiéndose en esta, era de temer que la segunda escritura borrara la primera, esto sin hablar de la

fea vista que presentaba un carácter trasparente. De las primeras fibras del papiro se hicieron, pues, las urdimbres, y de las segundas las tramas. El mismo emperador aumentó su anchura; contando un pie, y hasta un codo lo que se denominaba *macrocolla*. Pero la experiencia probó que este tamaño era perjudicial; pues cuando se separaba debajo de la prensa alguna laminilla, como sucedía mas fácilmente siendo tan grande su anchura, muchas de las páginas subsiguientes se echaban á perder. Por cuya razon la claudiana se consideró superior á todas; la angusta continuó usándose para las letras; la livia conservó su uso primitivo, pues nada tenia de la claudiana.

Esta carta se alisa con el marfil ó con una concha; pero entónces los caracteres duran poco. La carta embebe ménos tinta; pero es mas brillante. El agua cenagosa que ha unido las fibras del papiro, si no ha sido empleada en la cantidad justa, dificulta la escritura, y este defecto se descubre al batir la carta con el martillo, y aun oliéndola. La vista puede distinguir en ella algunas manchas, pero no advertirá las vetillas que hay entre las uniones encoladas de las porosas fibras del papiro, sino en el momento de calarse la tinta; tan grande es el fraude de los artifices. Así, pues, estas cartas, para servirse de ellas, necesitan volverse á tejer. La cola es flor de harina desleida en agua hirviendo y un poquito de vinagre, porque la cola fabril y la goma estallan. Será mejor prepararla con miga de pan empapada en agua hirviendo y pasada por tamiz. De este modo la carta se pone mas compacta y sutil que el mismo hilo de lino. La cola no ha de exceder de un dia, ni contar tampoco ménos tiempo. En seguida la carta se adelgaza con el martillo, y de nuevo se frota, pasando la cola por ella; luego se comprime otra vez bajo la prensa para que adquiere mas tersura, y por último se extiende á martillazos. »

Hemos dado la traduccion mas admitida de este pasaje de Plinio, en el cual se han reconocido muchas imperfecciones. Por lo demas, la inspeccion de los papiros antiguos que nos restan, convence de inexactitud al compilador romano; pues el papiro no es planta leñosa, sino herbácea, y para hacer la carta servia la médula filamentososa de sus tallos. Con un instrumento cortante muy delgado se abrian los tallos en láminas sutiles, las cuales se extendian de modo que sus orillas se tocasen y adhiriesen, merced á los jugos gomosos de que se halla impregnada la planta verde; si estaba seca, la union se efectuaba con agua del Nilo, que no tiene ninguna cualidad glutinosa. El pliego, una vez así preparado (*scheda*), recortado y enjuto al sol, se aplicaba sobre otro semejante, de manera que las fibras del uno se cruzasen en ángulo recto con las del otro, logrando poseer así una *plagula*, que se frotaba, batia y pulimentaba con el marfil. Un rollo de veinte pliegos á lo mas formaba una *scapula* ó *racuna*. La anchura era de seis á trece dedos.

Los Atenienses levantaron una estatua á un tal Foltacio, que enseñó el arte de aplicar la cola, no sabemos si al papel, ó á las encuadernaciones. (Fozio, *Biblioteca cod.* LXXX, p. 61.)

Aun en el dia es difícil encolar el papel, y Plinio se excusa con un amigo si no le escribe, porque la tinta cala el papel, que podria pro-

curarse en el campo, por manera que no puede leerse (*Epist.* VIII, 15).

Bien se hacia esta operacion en Egipto, poniendo una hoja encima de otra en sentido transversal, por manera que, al verlas, parecian un tejido; y así cabalmente la llama Porfirio: *ἔξορασμένην πάπυρον εἰς βέλους*; *papiro tejido en carta* (ap. Eusebio, *Prop. evang.*, p. 98). La cola era vegetal, y apénas hace veinte años que este modo de proceder fué mudado en Europa, sustituyendo á la cola animal, que habia estado siempre en uso desde que se habia introducido el papel de trapos viejos.

En el Egipto de hoy dia no existe rastro alguno de papiro; tal era el consumo que de él se hacia en los tiempos antiguos, que el tirano Firmo (que se rebeló contra Aureliano 274 años d. C.) se jactaba de poder mantener á su ejército nada mas que con el papiro y la cola que tenia en sus almacenes (*papyro et glutino*; Vopisco in *firmo*, § 3). Aureliano impuso á los Egipcios un tributo en papiro y vidrio.

El uso del papiro continuó hasta el siglo XI; pero muy pocos han llegado á nosotros en proporcion de los muchísimos que debieron escribirse. Algunos se recogieron de las tumbas egipcias, gran número de ellos en caracteres hieráticos. Un papiro de momia que está en el Museo de Turin tiene 66 pies de largo: la parte superior se halla ocupada por figuras de divinidades, á las que parece que el alma del difunto visita sucesivamente; el resto se vuelve todo líneas perpendiculares de jeroglíficos, que expresan oraciones dirigidas por el alma á cada divinidad; en el fondo está la escena del juicio. El mismo museo contiene hasta dos mil papiros. El famoso papiro Borgiano, hoy en el Museo Borbónico, en carácter griego minúsculo del II ó III siglo de la era vulgar, presenta trece columnas de letras y veintidos mas en fragmentos: allí están anotados los operarios que trabajaban en la construcción de los diques y acueductos del Nilo; es el mas antiguo ensayo de escritura minúscula griega, y por él se ve que las personas se indicaban entónces con el nombre del padre y de la madre; por ejemplo *Σαραπίων Στοτοχλέως τοῦ χειρήμονος, μητρὸς Θαναπυγγέως*. La Biblioteca imperial de Paris adquirió en 1844 un papiro de veinticinco pies de largo, que remonta hasta el reino de Assa; es, pues, el mas antiguo que se conoce.

La coleccion mas preciosa de papiros históricos es la del Museo Británico, que proviene de la coleccion del señor Sallier de Aix, y del señor Anastasi, cónsul de Suecia en Alejandría: y fueron espléndidamente publicados en 1844. Lepsius, *Auswahl der Urkunden des Egyptischen Alterthums*.

Gardner Wilkinson, *Hieratic papyrus of Kings at Turin*. Londres, 1851.

Los mayores monumentos en papiro son un registro de Rávena de cerca de cien pliegos, que comprende la investidura de varios fundos, adquirido por el rey de Baviera; y las historias

de Flavio Josefo en la Biblioteca Ambrosiana.

El uso del papel sellado para los documentos públicos aparece de la obligacion de usarlo que Justiniano impone á los escribanos: « Tabelliones non scribant instrumenta in aliis chartis, quam his quæ protocolla habent. Ut tamen protocollum tale sit, quod habeat non men gloriosissimi comitis largitionum, et tempus quo charta facta est. » (*Nov.* 44.)

Hace poco se encontraron tres fragmentos de manuscritos fenicios en papiro, que se ven en los Museos de Turin, de la Propaganda y del Vaticano. En Pompeya no se ha hallado ninguno hasta ahora, y en Herculano solamente se han encontrado en un punto. Al jardín que hemos descrito, pág. 587, estaba anexa una pequeña habitacion, que tenia apénas de ancho lo que ocupan dos personas con los brazos extendidos; la circuían estantes de la altura de un hombre, y habia en medio una mesa. Allí se descubrieron en 1756 dos mil papiros; y creyéndolos enteramente carbonizados, se les arrojaba, hasta que el padre Piaggio halló el difficilísimo medio de desarrollarlos y leerlos.

Se prepara una tabla de madera, semejante á la mesa de un encuadernador, apoyándola en un pie que con husillo se alza á voluntad, y encima hay un eje largo, movable, de cuya extremidad salen dos palitos redondos atornillados, para levantar otro eje pequeño superestante, separado del otro un palmo. De en medio del inferior surgen perpendiculares dos planchuelas de acero, terminadas por arriba en média luna movable, en cuya concavidad se coloca el papiro. El rollo está suspendido de dos cintas, que sujetas á la plancha superior, pasan por aberturas hechas en el eje, cada una de las cuales tiene dos clavijas con que se da vueltas delicadamente al rollo sin tocarlo; hay ademas otras que envuelven hilos de seda. Luego que un rollo está suspendido, si no se ha encontrado la extremidad exterior, se empieza á bañar lo que ocupa un garbanzo con cola de pescado purificada, y se pega á él una sutilísima película, del tamaño del espacio que se ha bañado á fin de desasirlo. De este modo se va poco á poco bañando y revistiendo el papiro, en lo ancho de un dedo, al traves del rollo; despues, con la misma cola se unen á él hilos de seda, que por medio de las clavijas se tiran suavemente uno tras otro. La parte revestida por la película, con el auxilio de la punta de una aguja, se desprende y queda levantada mediante estos hilos; y cuando la separacion es tanta que se necesita un sosten mas fuerte, se la hace pasar por una de las aberturas de la plancha superior, y á medida que el trabajo adelanta, se la arrolla en torno de un cilindro. Desenvuelto enteramente, se quita el papiro del cilindro, y se extiende. En cuatro ó cinco horas de trabajo no se logra desarrollar mas que un dedo de ancho, y para desarrollar un palmo, apénas basta un mes.

Las dificultades consisten en la naturaleza

del papiro y en las vicisitudes que ha experimentado. En muchos lugares, despues de supe- rrlas, se parece á un trapo liso, por culpa de la humedad que penetró en él, y con el tiempo no solo carbonizó los pliegos, sino que los pudrió ó corroyó. Si á lo ménos el daño pudiera conocerse ántes, se aborriaria la fatiga. Los pliegos son tan delgados que cuando en uno hay un agujero, este queda tapado por el que le sigue; así, al separarse de las hojas de debajo el trozo pegado en el pliego inferior se forma un blanco. No ménos peligroso es el trabajo en la union de los pedazos de papiro, pegados uno sobre otro; pues cuando aquella se deshace mediante la cola, puede fácilmente suceder que esta se filtre, llegue hasta el siguiente pliego, y uniendo un trozo al superior, que es en el que se trabaja, lo separe de aquel á que pertenece. ¡ Véase, pues, si es posible caminar de prisa en tal faena!

Incómodo es tambien fijar una línea á lo largo del papiro carbonizado, desde donde, haciendo una incision, se principie á desenvolver. Esto se verifica teniendo en cuenta las partés mas ó ménos consistentes; y si por desgracia aquel corte perjudicare la escritura, se pega nuevamente de modo que ajuste bien, ó á lo ménos deje sobresalir los rasgos alfabéticos. Muchas veces sucede ó que algun pedacito es tan frágil que se desvanece al momento, ó que hay un blanco muy pequeño, necesitándose suma destreza en el acto de pegar las películas, para que no se adhieran al pliego que está debajo.

Napoleon de Davy y el orientalista Sikler ensayaron varias mejoras; pero no obtuvieron feliz éxito, y se volvió al método antiguo, al cual, y á ciertas fumigaciones introducidas por Sapira, somos deudores de descubrimientos literarios y arqueológicos. Á la verdad, hasta el dia no han resultado obras capitales con respecto á la ciencia ó á la civilizacion antigua; pero sería injusto desesperar. ¿No ha acontecido lo mismo tocante al etrusco y á las vetustas lenguas itálicas? ¿no estamos aun en tinieblas respecto de los jeroglíficos egipcios, á pesar de los tres ó cuatro sistemas de explicacion propuestos?

§ 197. PERGAMINOS.

Se pretende que en Pérgamo, ciudad de Misia, se empezó, durante el reinado de Euménés, á escribir en pieles de animales, ó lo que es mas probable, allí se perfeccionaria la carta, que se llamó por esta razon *pergamino*. En efecto, Herodoto en el libro V dice que, por escasez de papiro, los Jonios empleaban pieles. Su solidez fué causa de que resistiese mejor al tiempo, de modo que poseemos muchos códices antiguos en pergamino. La antigüedad de algunos se hace subir hasta el siglo III, pero no se halla suficientemente probada: y los mas seguros son el *Terencio* y el *Virgilio* de la Biblioteca